

***Llevar una vida propia del profetizar a fin de hablar la palabra de Dios en diez categorías principales con miras a la edificación de la iglesia***

Lectura bíblica: Sal. 45:1; Nm. 11:29; 1 Co. 14:3, 12, 31; 1 P. 4:11; 1 Co. 12:8

Día 1  
y  
Día 2

- I. El Dios que habla, el Verbo de Dios, nos creó a Su imagen para ser un pueblo que habla (Gn. 1:26; Jn. 1:1; He. 1:1-2a; Hch. 8:4; 1 Co. 14:31).**
- II. “Rebosa mi corazón palabra buena; / dirijo al Rey mi canto; / mi lengua es pluma de escribiente muy diestro” (Sal. 45:1):**
- A. Si en nosotros hay un amor afectuoso por el Señor Jesús, nuestra lengua será como pluma de escribiente muy diestro, presta a escribir de nuestro amor y nuestra alabanza.
- B. Nuestro corazón debe rebosar a fin de hablar del ministerio completo de Cristo en las tres etapas de Su encarnación, inclusión e intensificación, lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6).
- III. Mateo 16:18 dice: “Edificaré Mi iglesia”, y 1 Corintios 14:4b dice: “El que profetiza, edifica a la iglesia”:**
- A. Profetizar es hablar por el Señor y proclamar al Señor, esto es, impartir a Cristo en las personas (vs. 3, 12, 31).
- B. El deseo de Dios es que todo Su pueblo sea profeta (Nm. 11:29; 1 Co. 14:31).
- C. Cristo primero edifica la iglesia al impartirse a Sí mismo en nosotros como la palabra de Dios que nos regenera, por medio de aquellos que profetizan al proclamarlo a Él como las buenas nuevas del evangelio (1 P. 1:23; Ro. 10:14-17).
- D. Cristo continúa edificando la iglesia al desbordar desde nuestro interior en las reuniones de la iglesia para impartirnos a Cristo unos a otros al hablar —profetizar— con miras al aumento de Cristo en nuestro interior a fin de que nosotros crezcamos con

el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios (Jn. 7:37-39; Col. 2:19).

**IV. Debemos llevar una vida cristiana normal y apropiada —una vida propia del profetizar— a fin de ser personas apropiadas que hablan en las reuniones de la iglesia (1 P. 4:11):**

- A. Debemos amar al Señor (Jn. 21:15-17):
1. Cuanto más amemos al Señor, más seremos capacitados, equipados y perfeccionados para hablar por Él.
  2. Nuestro amor por el Señor es el factor, el elemento y la esencia básica que nos permite proclamar al Señor con poder.
  3. Si amamos al Señor, ciertamente seremos llenos de Él, y ciertamente tendremos algo de Él que podremos derramar, a fin de liberar a Aquel que nos ha llenado interiormente.
- B. Debemos ser avivados por el Señor (Ap. 3:1-2, 15-17):
1. Una vez que seamos avivados, tendremos el deseo de salir a pescar hombres y de ir a los hogares donde están los peces (Mt. 4:19).
  2. Si deseamos tener una iglesia local en el recobro del Señor que sea viviente y prevaleciente, donde todos hablen, es preciso que todos seamos avivados cada día (2 Co. 4:16).
- C. Debemos llevar una vida victoriosa, una vida vencedora (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).
- D. Debemos permanecer en comunión con el Señor diariamente y a cada hora (1 Jn. 1:3, 6; 2 Co. 13:14).
- E. Debemos ser personas de oración (Col. 4:2; Ro. 10:12-13).
- F. Debemos disfrutar al Señor todos los días temprano en la mañana, a fin de tener un nuevo comienzo cada día (Sal. 119:147-148).
- G. Debemos aprender a andar por nuestro espíritu y conforme a nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu (Gá. 5:16; Ro. 8:4).
- H. Debemos vivir a Cristo a fin de magnificarlo a Él mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21a; Gá. 2:20).

Día 3

Día 4

- I. Debemos hablar Cristo a toda clase de personas diariamente, a tiempo y fuera de tiempo (Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2).
- J. Debemos tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestros pecados (1 Jn. 1:5, 7, 9; Hch. 24:16).
- K. Debemos ser llenos del Espíritu interiormente (13:52; Ef. 5:18).
- L. Debemos ser llenos del Espíritu exteriormente (Hch. 4:31, 8; 13:9).

Día 5

- M. Debemos acumular experiencias de Cristo (Fil. 3:8-10, 12-14).
- N. Debemos guardar un rico depósito de la palabra del Señor (Col. 3:16; Jn. 15:7; 1 Jn. 2:14).
- O. Debemos familiarizarnos con algunos de los himnos de nuestro himnario que hablan de Cristo, el Espíritu, la iglesia, la vida, etc. (1 Co. 14:26; Ef. 5:19; Col. 3:16).
- P. Debemos poner todo nuestro empeño en cultivar el hábito de hablar en cualquier reunión (1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31).
- Q. Debemos tener siempre algo de que hablar en todas las reuniones como una ofrenda voluntaria que presentamos a Dios y a la audiencia (v. 26 y la nota 1).

Día 6

**V. Debemos ser personas que hablan conforme a las diez categorías principales de la palabra de Dios:**

- A. La palabra de gracia (Hch. 20:32).
- B. La palabra de la verdad (Ef. 1:13).
- C. La palabra del evangelio (Hch. 8:4).
- D. La palabra de vida (1 Jn. 1:1; Fil. 2:16; Hch. 5:20).
- E. Las sanas palabras (1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13).
- F. La palabra que edifica (Ef. 4:29).
- G. La buena palabra (He. 6:5).
- H. La palabra de justicia (5:13).
- I. La palabra de sabiduría (1 Co. 12:8).
- J. La palabra de conocimiento (v. 8).

**VI. Los dos asuntos más importantes de la manifestación del Espíritu en los creyentes son la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento:**

- A. Según el contexto de 1 Corintios, la palabra de sabiduría es la palabra acerca de que Cristo es lo

profundo de Dios, predestinado por Dios como porción nuestra (1:24, 30; 2:6-10).

- B. La palabra de conocimiento es la palabra que imparte un conocimiento general en cuanto a Dios y al Señor (8:1-7).
- C. La palabra de sabiduría proviene principalmente de nuestro espíritu y se recibe por revelación; la palabra de conocimiento proviene principalmente de nuestro entendimiento y se obtiene mediante la enseñanza; el primer don es más profundo que el postrero.
- D. No obstante, estos dos, y no el hablar en lenguas u otro don milagroso, son los que encabezan la lista de los dones y son la manifestación superior del Espíritu, ya que estos dos son los ministerios, o servicios, más provechosos para la edificación de los santos y de la iglesia, con miras a que la operación de Dios se lleve a cabo.

*Alimento matutino*

**Gn. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra 1:26 imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio ... sobre toda la tierra...**

**He. Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en 1:1-2 tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo...**

Dios es un Dios que habla. Él creó el universo y continúa haciéndolo todo por medio de Su hablar. Por lo tanto, todos los que han sido salvos y poseen Su vida deben aprender a hablar por Él y a proclamar Su palabra.

El misterio más grande en el universo es Dios ... Este misterio ha sido abierto y revelado a nosotros en Su Palabra. Hebreos 1 nos dice que nuestro Dios es un Dios que habla (vs. 1-2). La capacidad de hablar propia del linaje humano provino de Su creación. Él es un Dios que habla, y Él es también el Verbo. (*Speaking for God*, pág. 41)

*Lectura para hoy*

El deseo de Dios ... es que el hombre hable por Él. Esto parece fácil de entender, pero encierra un misterio bíblico. Dios nos muestra claramente en la Biblia que Su propósito al crear al hombre era que éste hablara por Él. Génesis 1:26 dice: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”. Esto fue hablado en el concilio de la Trinidad Divina en el momento de determinar cómo crear al hombre. El resultado de esto fue que Dios hizo al hombre a Su imagen.

Puesto que Dios es un Dios que habla, cuando Él creó al hombre a Su imagen, lo creó con la capacidad de hablar, al igual que Él.

¿Por qué los seres humanos podemos hablar? Porque somos los representantes de Dios. Él nos creó para que lo representáramos a Él. El requisito más importante de un representante es que sea capaz de hablar. Si hoy alguien nos enviara un representante, pero éste fuera ... incapaz de hablar, entonces al final no podríamos llegar a ningún acuerdo, pues no sería posible tener discusión alguna. Un representante así es inútil. Hoy en día nosotros podemos representar a Dios porque podemos hablar ... Podemos hablar porque somos semejantes a Dios.

Dios creó al hombre con dos características sobresalientes: la

primera es que creó un espíritu en el hombre, y la otra es que lo creó con un órgano para hablar.

Como representantes de Dios, representamos a Dios; por lo tanto, debemos hablar las palabras de Dios. Tenemos que hablar por Dios y proclamar a Dios; este Dios es la palabra.

Después de haber sido regenerados en nuestro espíritu, nosotros, los salvos, llegamos a ser los hijos de Dios. Como tales, cuando abrimos nuestra boca, nuestras palabras tienen que ser el hablar de Dios; nosotros hablamos todo lo que Dios habla.

Puesto que nacimos de Dios, espontáneamente hablamos las palabras de Dios. Puesto que la palabra de Dios es Dios mismo, cuando hablamos la palabra de Dios, hablamos Dios.

El Nuevo Testamento nos muestra que Dios quiere que nosotros, los salvos, profeticemos en calidad de profetas (1 Co. 14:31). Profetizar es hablar la palabra de Dios, en vez de hablar la palabra de demonios o la palabra de hombres. La palabra de Dios es simplemente Dios mismo; cuando hablamos para profetizar, proclamamos la palabra de Dios. Con respecto a este asunto, Pablo en el Nuevo Testamento y Moisés en el Antiguo Testamento (Nm. 11:29) estaban de acuerdo. En 1 Corintios 14:23 Pablo dijo: “Podéis profetizar todos uno por uno”. Pablo creía que cada uno de nosotros era capaz de hablar por Dios. La palabra *podéis* puede interpretarse de dos maneras. La versión popular de la Biblia en chino usa la palabra *podéis* en el sentido de *tenéis permiso o libertad*. Según esto, el hecho de que todos puedan profetizar implica que todos tienen el derecho de profetizar, mas no necesariamente la capacidad de profetizar. Sin embargo, la palabra griega incluye tanto el sentido de tener el derecho de profetizar como la capacidad de hacerlo. Hoy en día, como profetas, usted y yo, los salvos, no sólo tenemos el derecho de profetizar, sino que también poseemos la capacidad de profetizar y hablar por Dios.

Es muy probable que Pablo hubiera recibido este concepto de Moisés, porque Pablo ... tenía que estar familiarizado con las palabras que Moisés dijo en Números 11:29: “Ojalá todo el pueblo de Jehová fuera profeta” ... Por lo tanto, vemos que este concepto se repite tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: Dios desea que Su pueblo hable por Él. (*Speaking for God*, págs. 41-42, 43, 45, 47-48, 50)

*Lectura adicional: Speaking for God*, caps. 3-4

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. 45:1** **Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al Rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy diestro.**

**Mt. 16:18** **Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.**

**1 Co. 14:4** **...El que profetiza, edifica a la iglesia.**

[Salmos 45:1-8 es la] alabanza a Cristo el Rey ofrecida desde cuatro perspectivas: Su hermosura (v. 2), Su victoria (vs. 3-5), Su reino (vs. 6-7) y Sus virtudes (v. 8). En esta alabanza hay dos pares, cada uno de ellos debidamente equilibrado: la hermosura y la victoria de Cristo, y el reino y las virtudes de Cristo. La hermosura de Cristo es equilibrada por Su victoria con sus correspondientes requisitos (cfr. Mt. 5:20; 25:14-30; Jn. 15:2, 6), y Su reino, que es fruto de Su victoria, es equilibrado por la dulzura de Sus virtudes. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 45:1, nota 1)

Si en nosotros hay un amor afectuoso por el Señor Jesús, nuestra lengua será como pluma de escribiente muy diestro, presta a escribir de nuestro amor y nuestra alabanza. (nota 2)

*Lectura para hoy*

A fin de implementar la manera ordenada por Dios, la manera bíblica, la nueva manera, todos necesitamos, por sobre todo, amar al Señor. En Juan 21 el Señor le preguntó a Pedro si lo amaba. Pedro le dijo al Señor: “Tú sabes que te amo”. Entonces el Señor le respondió: “Apacienta Mis corderos” y “Pastorea Mis ovejas” (vs. 15, 17). No simplemente hablamos para edificar a otros espiritualmente o para enseñar, sino también para alimentar los corderos y pastorear las ovejas. Si hemos de alimentar las ovejas del Señor, tenemos que hablar. Si no hablamos, ¿cómo podremos alimentar a cualquier cristiano? A fin de alimentar las ovejas del Señor, debemos amarlo a Él. Debemos decirle: “Señor, te amo; por eso deseo proclamarte a los demás”. Cuanto más le amemos, más seremos capacitados, equipados e incluso perfeccionados para hablar por Él.

Si amamos al Señor, ciertamente seremos llenos de Él. Todo lo que nos llene interiormente, eso es lo que saldrá de nosotros. Lo que desborda de uno proviene de lo que uno está lleno interiormente. Si amamos al Señor, Él nos llenará. Desde aquel

día en 1925 cuando le entregué mi vida al Señor, amaba estudiar la Biblia y hablar a las personas acerca de Jesús. Debido a que estaba lleno del Señor Jesús, quería hablar de Él. Si somos llenos del Señor Jesús, ciertamente tendremos algo que derramar. Si las hermanas aman al Señor, ellas no podrán evitar proclamar al Señor. Si amamos al Señor a lo sumo, debemos hablar. Debemos liberar a Aquel que nos ha llenado interiormente.

A medida que amemos al Señor, seremos avivados. Según el libro de Apocalipsis, tanto la iglesia en Sardis como la iglesia en Laodicea eran iglesias que habían vuelto atrás (3:1-2, 15-17). El Señor Jesús le dijo a Sardis: “Tienes nombre de que vives, y estás muerto”. Todo lo que había en la iglesia en Sardis no estaba creciendo, sino muriendo. Aquellos creyentes necesitaban arrepentirse; necesitaban experimentar un avivamiento. Laodicea había caído en tibieza. Debido a que los santos de Laodicea no eran calientes ni fríos, sino tibios, el Señor estaba por vomitarlos de Su boca. Ellos necesitaban arrepentirse; necesitaban experimentar un nuevo avivamiento. Las iglesias en el recobro del Señor necesitan experimentar un avivamiento, a fin de ser rescatadas de una condición tibia y moribunda.

Si tenemos la intención de establecer una denominación, no es necesario que experimentemos un avivamiento. Sin embargo, a fin de tener una iglesia local en el recobro del Señor, una iglesia viviente y prevaleciente, en la cual todos hablen, todos necesitamos ser avivados.

Además de esto necesitamos llevar una vida victoriosa capaz de vencer el pecado, el mundo, lo que nosotros mismos somos, nuestra carne e incluso las disputas que tenemos con nuestro cónyuge. Las esposas y esposos que están entre nosotros quizás no sean uno. Es posible que muchas parejas no hayan orado juntas por tres años. Esta situación verdaderamente requiere de un avivamiento, a fin de que podamos llevar una vida victoriosa. Cada una de las siete epístolas dirigidas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, concluyen con la exhortación a vencer (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 20-21). Debemos llevar una vida victoriosa. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 33-35)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 84; El profetizar en las reuniones de la iglesia para la edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo (Bosquejos), bosquejo 1, pág. 11*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. 1:6** Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.

**Sal.** Me anticipé al alba y clamé; esperé en Tu palabra.

**119:147-148** Se anticiparon mis ojos a las vigili­as de la noche, para meditar en Tus mandatos.

Asimismo, debemos permanecer en comunión con el Señor diariamente y a cada hora (1 Jn. 1:6; 2 Co. 13:14) ... Si yo no fuese una persona así, me sería muy difícil hablar en el ministerio del Señor. Mi hablar depende de la comunión continua y presente con el Señor. ¿Por qué no podemos hablar en las reuniones? Quizás esto se debe a que no hemos tenido comunión del Señor por tres días porque tuvimos una discusión con nuestra esposa ... Si vamos a hablar por el Señor, tenemos que recobrar nuestra comunión con Él al confesar nuestro pecado y al pedirle disculpas a nuestra esposa. Debemos quedarnos, permanecer, en constante y continua comunión con el Señor. Ésta es una necesidad urgente.

Además de esto, debemos ser personas de oración. Debemos orar sin cesar todo el día. Esto significa que tenemos que invocar Su nombre. Debemos invocar, diciendo: “Oh, Señor”. No piensen que invocar de manera tan breve no significa nada. De hecho, significa mucho. Mientras trabajamos en una oficina, enseñando una clase o realizando cualquier otro tipo de labor, podemos invocar: “Oh, Señor Jesús”. Invocar así de breve es muy valioso en nuestra vida cristiana. Invocar el nombre del Señor es la manera en que podemos orar sin cesar. Si deseamos ser personas que hablan la palabra en las reuniones, debemos ser personas de oración. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 35-36)

*Lectura para hoy*

Asimismo, debemos disfrutar al Señor en la Palabra todos los días temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día (Sal. 119:147-148). Según el principio que Dios estableció en la creación, Él hizo que tuviéramos un nuevo año, un nuevo mes o una luna nueva, y un nuevo día. Cada año podemos tener trescientos sesenta y cinco nuevos comienzos. Si durante trescientos sesenta y cuatro días hemos experimentado fracasos, aún tenemos una oportunidad más para tener un día exitoso. Quizás hayamos fracasado hoy, pero gracias al Señor, todavía nos espera el día de mañana ... Tenemos una nueva oportunidad para experimentar un nuevo comienzo y ser renovados.

Además, debemos aprender a andar por nuestro espíritu y conforme a nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu (Gá. 5:16; Ro. 8:4). ¡Alabado sea el Señor porque tenemos un espíritu y porque nuestro espíritu está mezclado con el Espíritu divino! ¡Qué provisión más grande! Nuestro Dios nos creó con un espíritu y también regeneró nuestro espíritu. Inmediatamente después de regenerarnos, Él viene a permanecer con nosotros como el Espíritu para ser uno con nosotros y aun mezclarse con nosotros como un solo espíritu (1 Co. 6:17). Nosotros ahora poseemos tal espíritu mezclado. Después de tener un buen comienzo en la mañana, debemos continuar andando, viviendo y haciendo todo por este espíritu mezclado y con este espíritu mezclado todo el día. Debemos aprender a poner esto en práctica.

Debemos vivir a Cristo para magnificarlo a Él por medio de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, y esta abundante suministración está justamente dentro de nosotros (Fil. 1:19-21; Gá. 2:20) ... Primero, tenemos Su Palabra en nuestras manos. Segundo, tenemos al Espíritu Santo, quien es el abundante Espíritu del Señor Jesucristo, que vive en nosotros, en nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado y fortalecido. Tenemos tal provisión y, en virtud de dicha provisión divina, podemos vivir a Cristo. Si somos esta clase de personas, ciertamente tendremos algo que decir cuando vengamos a la reunión.

El Señor desea recobrar la reunión en la que todos los miembros hablan para ejercer su función. Sin embargo, esto depende de nuestro andar cristiano. Debemos amar al Señor, debemos ser avivados y debemos llevar una vida victoriosa. Debemos permanecer en comunión con el Señor diariamente y a cada hora, y debemos ser personas de oración. Debemos disfrutar al Señor en la Palabra temprano en la mañana, a fin de tener un nuevo comienzo cada día. Debemos andar y conducirnos por el espíritu mezclado y conforme a dicho espíritu, y debemos vivir a Cristo. Si somos esta clase de personas día tras día y durante el día, estaremos listos para hablar en las reuniones. Algo de Cristo siempre estará bullendo en nuestro interior y desbordará. El Espíritu llegará a ser un fluir que saldrá de nuestro interior para que fluyan todas las riquezas de Cristo por medio del Espíritu (Jn. 7:37-39). (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 36-39)

*Lectura adicional: Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Ti. Que proclames la palabra; que te mantengas preparado a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende, exhorta con toda longanimidad y enseñanza.**

**Hch. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin 24:16 ofensa ante Dios y ante los hombres.**

A fin de enriquecer y avivar nuestras reuniones, debemos aprender a hablar la palabra del Señor hallada en las Escrituras. Debemos aprender a hablar y no simplemente a leer la palabra. Asimismo, debemos aprender a tener un hablar corporativo de la palabra en nuestras reuniones ... Todos en la reunión deben ejercitar su espíritu y prestar mucha atención a hablar y escuchar. Cuando alguien habla, los demás deben escuchar. Cuando tenemos el hablar que expresa y libera la palabra santa, las riquezas de la palabra de Dios serán eficaces en conmovier a todos los asistentes. Debemos practicar esto.

A fin de ser personas que hablan en las reuniones, debemos ser personas que tienen un carácter apropiado. Sin un vivir apropiado, nuestro hablar carecerá de respaldo. Nuestro vivir diario, nuestro carácter, lo que somos es lo que realmente respalda nuestro hablar ... [Debemos ver varios] puntos en cuanto a la clase de personas que debemos ser a fin de ser personas apropiadas que hablan la palabra. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, pág. 41)

*Lectura para hoy*

Necesitamos ser aquellos que hablan Cristo a toda clase de personas diariamente, a tiempo y fuera de tiempo (Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2). Debemos hablar Cristo a hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación (Ap. 5:9). En Marcos 16:15 el Señor Jesús nos exhortó que predicáramos el evangelio a toda la creación. Esto indica que debemos tomar la carga de predicar el evangelio, al grado en que hablemos a todo lo que esté a nuestro alrededor. Debemos hablar a las montañas, a los árboles, a los ríos, a los animales y a la creación entera. Si ponemos esto en práctica, estaremos muy ejercitados para hablar. Esto nos fortalecerá para hablar con poder.

También debemos ser personas que toman medidas exhaustivas con respecto a nuestros pecados (1 Jn. 1:9). Debemos ser personas que no pasan ningún pecado por alto. No debemos tolerar

el pecado de ninguna manera ... Durante el día, los gérmenes de los pecados o transgresiones se adhieren a nosotros; por lo tanto, tenemos que aprender a lavarnos, al confesar todas nuestras faltas, defectos, malas acciones y ofensas.

Debemos limpiarnos de todas estas cosas si deseamos hablar en las reuniones o predicarle el evangelio a cualquier persona. De lo contrario, nuestro hablar no será adecuado ni producirá resultados. Si en nuestra comunión con el Señor no hemos limpiado nuestra conciencia, hablaremos como con vergüenza. No tendremos mucho denuedo, porque nuestra conciencia ha sido contaminada ... Pablo dijo: "Procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hch. 24:16). Debemos guardar nuestra conciencia de toda clase de ofensas ... Una conciencia sin ofensa es una conciencia que ha sido limpiada. Si tenemos una conciencia así, podemos hablar con denuedo no solamente al Señor, sino también a los pecadores incrédulos ... No importa con quién hablemos, mientras hablemos la palabra de Dios, de Cristo o del evangelio, debemos tener una conciencia que haya sido purificada. A fin de aprender a hablar en las reuniones, debemos limpiarnos a nosotros mismos y conservarnos en esta condición. Debemos tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestros pecados.

Además de esto, necesitamos ser llenos del Espíritu interiormente (Hch. 13:52; Ef. 5:18). Necesitamos el llenar interior del aspecto esencial del Espíritu. El Espíritu en su aspecto esencial, el Espíritu de esencia, el Espíritu de vida, nos ha sido dado para sustentar nuestro ser, nuestra vida, nuestro vivir y nuestra existencia. Tenemos que ser llenos esencialmente en nuestro ser interior de tal Espíritu ... Ser llenos del Espíritu externamente corresponde al aspecto económico del Espíritu (Hch. 4:31, 8; 13:9). Éste es el llenar económico del Espíritu económico. Necesitamos tener el Espíritu de poder en el aspecto económico, a fin de llevar a cabo nuestra obra, nuestras acciones, nuestro mover. Todos necesitamos ser llenos del Espíritu en Sus dos aspectos: necesitamos ser llenos interiormente a fin de que seamos llenos de vida, y necesitamos ser llenos exteriormente a fin de que seamos llenos de poder y autoridad. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 41-45)

*Lectura adicional: Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en 3:16 toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.**

**1 Co. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada 14:26 uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.**

A fin de ser personas que hablan la palabra en las reuniones, debemos también acumular experiencias de Cristo. En Filipenses 3:8-10 y 12-14 vemos que Pablo acumulaba las experiencias que tenía de Cristo día tras día ... Antes de ser salvo, Pablo perseguía a Cristo; pero después de salvo, él continuó persiguiendo a Cristo en un sentido positivo. Él no dejaba que el Señor se le escapara; él perseguía a Cristo a lo sumo. Debido a que buscaba a Cristo de esta manera, él acumulaba continuamente experiencias de Cristo ... Es por eso que Pablo tenía tanto que decir acerca de Cristo.

Además de esto, necesitamos guardar un rico depósito de la palabra del Señor (Col. 3:16; Jn. 15:7; 1 Jn. 2:14). Si simplemente practicamos orar-leer de dos a cuatro versículos de la Palabra cada mañana, y hacemos esto semana tras semana y mes tras mes, ganaremos un rico depósito de la palabra viva. La palabra no simplemente estará en nuestra memoria, sino que además será almacenada en nuestro interior ... Las riquezas de Cristo están corporificadas en la Palabra santa. Esto es lo que hace que la Biblia sea diferente de los demás libros ... Tenemos esta misma experiencia siempre que leemos las publicaciones del ministerio que explican la Biblia conforme a la vida. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 47-48)

*Lectura para hoy*

Los que hablan la palabra en nuestras reuniones deben familiarizarse con algunos de los himnos de nuestro himnario que hablan de Cristo, el Espíritu, la iglesia, la vida, etc. (1 Co. 14:26; Ef. 5:19; Col. 3:16). Si queremos familiarizarnos con el himnario, debemos pasar algún tiempo estudiando la tabla de contenido de nuestro himnario. Los himnos se han dividido en treinta categorías principales que han sido puestas en una secuencia apropiada conforme a

la verdad. Cada una de estas categorías contiene otras categorías secundarias ... Debemos aprender a usar los himnos principalmente para hablarlos. Cantar los himnos no es tan importante como hablarlos. Hemos descubierto en la Palabra y también en nuestra experiencia que hablar un himno es mucho más importante y provechoso que cantarlo. *Himnos*, #215 que dice: "Oh Cristo, mi buen Salvador" e *Himnos*, #242 que dice: "¡Señor, la vida en mí eres Tú!", son ... excelentes himnos que debemos conocer y acerca de los cuales debemos aprender a hablar. Debemos hacer lo posible por aprendernos un buen número de los himnos cruciales que están en nuestro himnario.

Todos debemos poner todo nuestro empeño en cultivar el hábito de hablar en cualquier reunión (1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31) ... Este hábito tiene que ser fortalecido universalmente en el recobro del Señor. No tenemos este hábito debido a que crecimos en el cristianismo, y nuestra función fue anulada debido a su influencia. Muchas personas de habla china no hablan inglés bien porque no adquirieron el hábito de hablar inglés mientras crecían, y aún no tienen este hábito. Yo no empecé a cultivar el hábito de hablar inglés hasta que empecé a ministrar la palabra en los Estados Unidos en 1962. Fue muy difícil para mí adquirir este hábito, pero para mis nietos fue muy fácil porque ellos crecieron en un entorno donde se hablaba inglés. Si aprendemos a cultivar el hábito de hablar en cualquier reunión, nuestros hijos, los nuevos creyentes, espontáneamente vendrán a ser personas que hablan. Los nuevos seguirán la tendencia y atmósfera de la reunión. Ellos adquirirán fácilmente el hábito de hablar. Debemos esforzarnos por hacer esto no sólo por nuestro propio beneficio, sino por el bien del recobro del Señor.

Debemos siempre tener algo que decir en todas las reuniones como una ofrenda voluntaria que presentamos a Dios y a la audiencia (1 Co. 14:26 y la nota 1). En todas nuestras reuniones no debemos hablar simplemente por fuerza o por obligación. Nuestro hablar debe ser una ofrenda voluntaria que presentamos a Dios, para Su gloria y satisfacción, y a los asistentes para que sean alumbrados, alimentados y edificados. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 49-52)

*Lectura adicional: El profetizar en las reuniones de la iglesia para la edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo (Bosquejos), bosquejo 8, págs. 51-55*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros ... lleno de gracia y de realidad.**

**Hch. ...No cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de 5:42 Jesús, el Cristo.**

**1 Co. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu.**

La palabra de Dios tiene diez categorías principales ... En primer lugar, la palabra de gracia y la palabra de la verdad conforman un par. En segundo lugar, la palabra del evangelio y la palabra de vida conforman otro par. En tercer lugar, las sanas palabras y la palabra que edifica constituye otro par. La buena palabra y la palabra de justicia forman el cuarto par, y la palabra de conocimiento y la palabra de sabiduría constituyen el último par. Todas éstas en conjunto constituyen las diez categorías de la palabra de Dios.

Hablar la palabra de Dios a las personas equivale a compartirles estas diez categorías principales de palabra. (*Todos pueden hablar la palabra de Dios*, págs. 32-33)

*Lectura para hoy*

El Señor Jesús es el Verbo de Dios [Jn. 1:1, 14] ... [La nota 5 del versículo 14 y la nota 1 del versículo 17] explican claramente que la gracia es Dios mismo que viene para que nosotros le disfrutemos. El Señor Jesús es Dios. Cuando se hizo carne, Él trajo a Dios al hombre, y este Dios a quien trajo es la gracia. Cuando nosotros disfrutamos a Dios, Él es gracia. Al mismo tiempo, cuando nosotros percibimos la realidad de este Dios, Él es realidad, que es el significado apropiado de la palabra *verdad*. En griego, la palabra *verdad* significa realidad. De manera que, Dios es gracia y Dios es realidad. Cuando nosotros disfrutamos a Dios, Él es gracia, y cuando Dios es entendido por nosotros, Él es realidad.

La tercera categoría es la palabra del evangelio. El evangelio es el Señor Jesús mismo [Hch. 5:42] ... Romanos 1:1, 3-4 habla del “evangelio ... de Su Hijo ... Jesucristo nuestro Señor”. Así pues, el evangelio es el Hijo de Dios. Por consiguiente, hablar la palabra del evangelio es proclamar al Señor Jesús. Cuanto más emitimos al Señor Jesús, más anunciamos la palabra del evangelio ... Uno de los puntos principales del evangelio es la vida ... El Verbo de vida [en 1 Juan 1:1] se refiere al Señor Jesús.

Ahora llegamos a las sanas palabras. Algunas palabras no son sanas, pero todas las sanas palabras contienen vida, y la salud pertenece a la vida ... Si ustedes desean hablar palabras saludables, deben tener vida. Las sanas palabras son ciertamente palabras que contienen vida ... Además, debemos hablar palabras que edifiquen a las personas. Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes”. La gracia es Dios mismo. Las palabras que contienen a Dios son palabras que son buenas, y ellas edifican a las personas.

El libro de Hebreos habla de ... la buena palabra y la palabra de justicia (6:5; 5:13) ... Pablo les aconsejó a los creyentes hebreos que no se detuvieran en la buena palabra, sino que prosiguieran a la palabra de justicia. Él comparó la buena palabra con la leche y la palabra de justicia con el alimento sólido.

Todos ustedes son capaces de discernir la diferencia entre la palabra de conocimiento y la palabra de sabiduría ... [1 Co. 12:8]. La palabra más profunda y elevada es la palabra de sabiduría; y la palabra más superficial y más baja es la palabra de conocimiento. Las palabras escritas por Pablo en 1 Corintios 1 son más bien generales; por consiguiente, ellas son palabras de conocimiento ... Sin embargo, en el capítulo 2 Pablo dijo: “Pero hablamos sabiduría ... sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría que estaba oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (vs. 6-7). Esto es profundo. Esta sabiduría se refiere a las cosas profundas y misteriosas de Cristo, las cuales son también las cosas profundas y misteriosas de Dios (v. 10). En el capítulo 3 Pablo habla de las cosas profundas y misteriosas ... Estas palabras parecen superficiales y fáciles de entender, sin embargo, tienen un profundo significado. Éstas son palabras de sabiduría. Sin embargo, hablar acerca de la crucifixión de Jesús ... y acerca del hecho de que todos somos pecadores, es hablar palabras de conocimiento. En cambio, cada vez que se habla de la vida, se habla de algo profundo y misterioso ... En 6:17 Pablo dijo que los creyentes han llegado a ser un solo espíritu con el Señor; es muy difícil hablar de esto, y definitivamente no es algo superficial ni fácil de entender. Por consiguiente, debemos laborar debidamente en palabras como éstas. (*Todos pueden hablar la palabra de Dios*, págs. 33-38)

*Lectura adicional: Todos pueden hablar la palabra de Dios*, caps. 3-4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



